REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Domingo 1º de Enero | No. 1

Año XXX — No. 1100

En el centenario de Edgar Allan Poe

(En el *Rep. Amer.*)

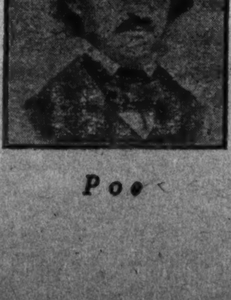
(Palabras leídas por *Andrés IDUARTE* en "La Voz de América" de Nueva York, el 7 de octubre de 1949).

Hoy hace cien años que murió Edgar Allan Poe. Llegará el día en que una frase parecida —"hace doscientos años", "hace trescientos años"— diga más al hombre de todas partes que la noticia escandalosa mejor adobada y que el discurso sensacional más sabiamente amañado. Ya hoy la mención del nombre de uno de los más geniales escritores, de una de las almas más hondas y dolorosas que han recogido el drama humano, sugiere y levanta nobles pensamientos en las cuatro puntas del mundo.

Su gloria es universal: nacido en los Estados Unidos, fué consagrado en Francia por Baudelaire; juntos llegaron a todas las literaturas del mundo. Pero su universalidad no quita a la América el derecho de mencionarlo entre sus más altas excelencias, porque en Boston vió la luz, porque en los Estados Unidos gozó y padeció la vida y escribió su obra extraordinaria, y porque la América española lo ha seguido más cerca que nadie, o —cuando menos— no menos que nadie. Es mala la fijación geográfica de los héroes del arte o de la justicia, es negativa la parcelación nacionalista o regionalista del genio, cuando va enderezada a retener lo que pertenece a todos los hombres; pero no cuando se hace para levantar la fe de los de casa, y de los vecinos de casa, con el recuerdo de lo mejor y más grande que tienen y pueden tener en común, que son los próceres de la belleza o del bien.

Quien diga, como tanto se ha dicho, que Poe no es un poeta norteamericano, no conoce los Estados Unidos, o sólo ha visto la espesura desde lejos, sin ver los grandes palos que la forman. No es un norteamericano común, por supuesto, así como Verlaine, o Pouchkine, o Keats, o Rubén Darío no son franceses, rusos, ingleses o hispanoamericanos comunes. Pero dentro de su universalidad, y en su mismo genio, sobresalen puntos que indican su numerador original o nativo. Poe es precisamente norteamericano por lo que pudiéramos llamar su *contra-americanidad*: su genio se resolvió en un divorcio permanente de la disciplina del hombre de su país, que le produjo en vida expulsiones de los centros de estudio, repudios de los periódicos en que trabajó, y negaciones de la crítica literaria antes y después de su muerte; en una rebeldía violenta y contumaz contra las convenciones puritanas de sus vecinos, que lo llevó hasta exhibir sus amores socialmente arriesgados, y no sólo a sentirlos; en una pugna con sus amigos y sus compañeros que, a menudo, se asoma en su vida y en su literatura. Quien conozca de cerca al norteamericano sabe que su equilibrio emocional —aspiración de todos y fruto de una organización social basada en el respeto a la ley, mala o buena; en la tolerancia externa hacia los defectos del prójimo; en la sumisión a la costumbre aunque parezca injusta— envuelve una batalla interior que se mitiga en el deporte violento, en la fiesta ruidosa y, a veces, en la protesta de aspecto helado y hondura apasionada. En el país que los no americanos vemos como de fríos moldes y de inconmovibles diques, son comunes las tremendas inundaciones y los voraces incendios. Esa plétora juvenil enérgicamente frenada para en las torturas de Poe o en las profecías de Whitman. En Francia, en Italia, en España, en Hispanoamérica, "los raros" —entre ellos puso Darío a Edgar Allan Poe— pueden ir viviendo con su sensibilidad en carne viva; en los Estados Unidos la antítesis del poeta entra en más áspera contienda con la tesis de sólido asiento de piedra.

Edgar Allan Poe



Poe

En cuanto a su universo físico, a los subterráneos lóbregos, a las casas abandonadas y mutiladas, a las negras y muertas ciénagas, a las cortinas batidas por el viento, basta andar por la Unión Norteamericana para verlas y para recordarlo. El país de los parques bien trazados, de los árboles peinados, de las carreteras pulidas, de los edificios luminosos, tiene sus rincones sombríos, sus panoramas ásperos.

En la realización del genio de Poe hay otra realidad norteamericana, y está en la de las mujeres reales que le dieron su dulzura poética y su abnegación maternal: Virginia y la señora Ciemm. Con ingredientes norteamericanos fabricó su cielo, y también su infierno.

Pero Poe pertenece también, y de muy particular manera, a la América Española. El libro acucioso de un *scholar* norteamericano, hoy profesor de la Universidad de Tulane, aclara y enriquece nuestra memoria: me refiero a la conocida obra *Edgar Allan Poe in Hispanic literature*, por John E. Englekirk, publicado por el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia en 1934. Abre España el interés por Poe con la traducción anónima de uno de sus cuentos y, enseguida, con un artículo de Don Pedro Antonio de Alarcón, en 1858, y continúa luego con muchos trabajos, con la inspiración que viene de Baudelaire y de Francia, sobre su obra, y especialmente sobre su prosa; pero Hispanoamérica sigue inmediatamente y toma el primer puesto por sus buenas traducciones, algunas magistrales, y por el contacto directo con la lengua y el país del poeta. Es imposible citar ahora a todos los hispanoamericanos ilustres que se asoman o ahondan en el conocimiento de Poe, y menos el de los que reciben su influencia directa o indirecta, mayor o menor, entre los que se cuentan casi todos *los grandes*. Bastará mencionar sólo la clásica traducción de *El cuervo*, de 1887, del venezolano José Antonio Pérez Bonalde, que aun al inglés o al norteamericano que no sepa español le recordará a lo vivo, si oye leerla, los versos de Poe; la excelente de *Las campanas* que hace en 1884 el guatemalteco Domingo Estrada; las muy buenas y fieles, recientes, de Carlos Obli-

gado. Quedan también ligados a Poe los nombres de Ignacio Mariscal, Enrique Piñeyro, Santiago Pérez Triana, Enrique José Varona, José de Armas y Cárdenas, Balbino Dávalos, Carlos Arturo Torres, Alfonso Hernández Catá, Enrique González Martínez, por sus estudios o por sus versiones. Englekirk ha señalado su influencia (citamos sólo a los principales) en Rubén Darío, José Asunción Silva, Julián del Casal, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Julio Herrera Reissig, Horacio Quiroga, Rafael Arévalo Martínez, José María Eguren... Lo que podría preguntarse es ¿en quién no hay alguna huella, cómo puede llevar el río agua sin los rastros de una de sus principales fuentes?... Es que Poe anda en el aire de América y no sólo se le respira ,sino se le ve, se ve su errante sombra mágica. También en España, a partir del modernismo, que enlazó o reanudó la literatura hispánica. Entre los grandes nombres, se recuerda siempre a Juan Ramón Jiménez, de espíritu y manera y tiempo tan diferentes de los del gran norteamericano. Pero ¿es que puede faltar alguna coincidencia entre los grandes poetas?...

Alguien lo ha llamado "el más latino de los escritores norteamericanos". Agradeciendo la frase, no lo creemos así. Es más latino porque es más sajón, más eslavo, más semítico: en suma, más universal. Mente prócer, pertenece al mundo, y en el mundo prestigia al pueblo que lo produjo y al continente que lo siente y lo estudia. Sentirlo y estudiarlo más tiene que ser el voto de todos en este 7 de octubre de su centenario.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

¿Autos de fe en la ARGENTINA?

Por *Félix LIZASO*

(En el *Rep. Amer.*)

Que llegara a ser posible, en nuestro mundo actual, reeditar los autos de fe en la plaza pública, condenando a la hoguera obras consideradas como "herejes", en cuanto pugnaban con criterios exacerbados impuestos por regímenes totalitarios, para los que toda libertad individual era condenable por sospecha, es cosa que la pesadilla nazi tuvo el triste privilegio de hacer sentir a la humanidad aterrorizada. En aquellas hogueras fueron pasto de las llamas figuras del más alto linaje en el pensamiento humano, representadas por sus obras más significativas, muchas de ellas cifra y compendio de la cultura universal.

¿Podemos concebir que en América se retroceda hasta tal punto, que fuera posible que el cable nos informara un día, de que en pleno Buenos Aires, por ejemplo, la policía había hecho auto de fe con una serie de libros incluídos en un nuevo index intolerable y vergonzoso?

Señores: con espanto nos hacemos la pregunta. Pero no por mero entretenimiento, sino porque hay barruntos de que tal cosa pueda suceder, allí precisamente donde fué un revolucionario de alta jerarquía, Mariano Moreno, quien en los instantes mismos en que se consolidaba la libertad de su país, con el triunfo de las ideas revolucionarias que él había sembrado y mantenido, y por ellas luchado, fundaba la Biblioteca Pública de Buenos Aires, como una culminación del "sentido político y social de la Revolución de Mayo", como demostró cumplidamente don Ricardo Levene, en uno de sus valiosísimos trabajos con que ha enriquecido la historiografía argentina, el titulado *El Fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, donde precisa bien cuáles fueron los ideales de Mariano Moreno, cuando previó todo un futuro de esplendor, al aseverar que la Biblioteca crecería con la grandeza del pueblo.

Así, el triunfo de las ideas liberales culminaba en la erección de un centro de la más alta cultura del momento. Porque así entendieron que consolidaban las conquistas de la libertad, aquellos hombres que sintieron en lo más íntimo su sagrada misión.

La Argentina tuvo el privilegio de ser dirigida por hombres de esa estirpe, que pusieron el pensamiento por encima de la acción, y ese pensamiento habría de dirigir los pasos de la creciente nacionalidad. Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Mitre, son hombres que avizoraron el futuro y ponen todo su saber y su acción al empeño de hallar el camino verdadero que ha de conducir a la gran nación en sus realizaciones.

Siempre ha sido la Argentina ejemplo de país organizado y regido por hombres de alta inspiración de estadistas. La libertad fué un norte para sus hijos, la democracia norma, y en pocos países se combatió la tiranía con tanto vigor y tan alto sentido de la dignidad humana. Pero tales normas comenzaron a sufrir el quebranto de la dictadura en los últimos años.

Nosotros, desde esta misma columna, cuando nada se había dicho aún en América sobre la persecución desatada contra el profesorado argentino, dimos la voz de alarma. Y en cada caso apuntamos los peligros de una dictadura que se dirige derechamente a silenciar el pensamiento y la libertad de su expresión. Después, otros informantes nos dieron la razón. El caso más señalado fué el que hizo público el señor Goar Mestre, quien tuvo la valentía de denunciar públicamente, en el propio Buenos Aires, que en la Argentina no existía esa libertad de expresión del pensamiento.

Y ahora, ¿qué nueva transgresión ha ocurrido, para movernos a dar nuevamente la voz de alarma?

El caso, sencillamente, es el siguiente:

El día 9 de septiembre, por arbitraria resolución de la Policía Municipal de Buenos Aires, fué clausurada una de las editoriales de mayor prestigio, la Editorial Lautaro. Para ello se pretextó la publicación, tenencia y distribución de dos libros "sospechados de inmorales". ¿Cuáles eran esos libros? He aquí sus títulos: *De la docta ignorancia*, del Cardenal Nicolás de Cusa, y *El Existencialismo*, de Henri Lefebvre.

Increíble parece que una obra clásica del pensamiento filosófico de fines de la Edad Media, como es *De docta ignorantia*, publicada en 1440 por el Cardenal Nicolás de Cusa, pueda ser "sospechada de inmoral" por un cuerpo de policía, sin que de momento asalte a todos la idea del más grande ridículo. Pues sabido es que el *Cusano* se mantuvo, no obstante la originalidad y atrevimiento de sus ideas, dentro de la ortodoxia, siendo un exaltador de Santo Tomás, cuyas ideas relativas a los artículos de la fe y a los sacramentos mandó que se enseñaran, para mejorar la instrucción del clero y poner coto a su ignorancia, "lo cual prueba la preferencia e importancia que concedía a la doctrina del Doctor Angélico", como asienta el Padre Zeferino González en su *Historia de la Filosofía*, juicio que, por ser de un filósofo de la Iglesia, no puede considerarse como "sospechado de inmoral", motivo por el cual lo citamos.

"De usted he leído también en el Repertorio Americano sus artículos (algunos, porque otros no me han llegado) sobre "el peronismo..." tan exactos en la información como justos en el juicio. Los argentinos libres debemos agradecerle esta valiosísima ayuda. América no debe engañarse sobre el triste régimen que padecemos: una dictadura inescrupulosa disfrazada de demagogia. Ultimamente han roto todos los frenos: las leyes que vota el Congreso son tan arbitrarias como el más arbitrario acto de mandón. La libertad y hacienda de los ciudadanos están en manos del poder público. Toda la justicia ha sido rehecha a imagen y semejanza de los que mandan: los jueces no sometidos o apenas dudosos han sido dejados cesantes y reemplazados por otros más maleables. En la última sesión del año la mayoría de la Cámara ha privado por una resolución de sorpresa, de sus fueros, al jefe de la oposición radical, uno de sus adversarios más temidos, entregándolo a la justicia, ante la cual habíasele acusado de desacato (!) Es el tercer diputado opositor que expulsan sin causa, para acallar las voces libres".

(Fragmento de una carta de un conocido escritor argentino al Sr. Lizaso).

La importancia de sus escritos fué tal, como el prologuista del libro, Gregorio Weinberg, señala en su excelente estudio, que Nicolás de Cusa ha sido considerado como precursor de la Filosofía de la Edad Moderna, y sus doctrinas recogidas e incorporadas al acervo filosófico, a través de Giordano Bruno y Copérnico.

El título *De la Docta ignorancia* no constituye, además, ninguna alusión personal a figuras del régimen político que sufre la Argentina, como la policía de Buenos Aires ha podido "sospechar". Pues, como el propio Cardenal nos dice en su obra, fué la revelación de un método, como el camino que habría de conducirlo a la comprensión de la verdad y de Dios. Así nos lo dice su "Envío final" capítulo último de su obra:

"Recibe en ese día, venerable Padre, lo que desde hace tanto tiempo he tratado de alcanzar utilizando diversas doctrinas metodológicas; hasta ahora todo mi esfuerzo había sido infructuoso, pero, al regresar de Grecia, hallándome en alta mar, y gracias sin duda a un don sobrenatural del Padre de las luces, de quien proviene todo don excelente, me vi llevado a considerar de modo incomprensible y por medio de la docta ignorancia los misterios incomprensibles, superando todo aquello que los hombres pueden saber acerca de las verdades incorruptibles".

Un método, digamos, muy parecido al "sólo sé que no sé nada", de Sócrates.

En cuanto a la obra *El Existencialismo*, de Henri Lefebvre, sólo sabemos que es una exégesis, y no muy adicta por cierto, de las doctrinas que Sartre ha llevado a sus últimas consecuencias. Es decir, una obra de crítica filosófica, digna de los mayores respetos.

En la Argentina acaba de realizarse un Congreso de Filosofía, lo que significa que se quiere mantener, por lo menos, las apariencias de un medio civilizado. ¿Cómo es posible explicar esa monstruosa aberración del espíritu, sin referirla a una oscurantista mentalidad medieval, o al antecedente —fresco todavía— de la Alemania nazi, donde la *Teoría de la Relatividad* pudo ser considerada "peligrosa" para la presunta pureza racial aria?

Envío:

América está rodeada de múltiples asechanzas. La más peligrosa de todas, es ese retorno al oscurantismo, que ya se preludia en más de uno de nuestros países, y que aconseja una vigilancia y una acción conjuntas, para que no nos sorprenda un día en que, sobre el espíritu de libertad y de dignidad que forjaron los mejores americanos, de San Martín y Bolívar hasta Sarmiento y José Martí, se cierna la nube negra que prive a nuestro continente de ser, como quería Martí, el continente de la libertad y de la esperanza humanas.

Quizá sea la oportunidad para que la Sociedad Cubana de Filosofía, *que ya actúa brillantemente en Cuba, formule una declaración en favor de los fueros del pensamiento.*

Confiamos en que no será indiferente a este envío y esperamos ansiosos el gesto moral de solidaridad que las circunstancias aconsejan.

LA JUVENTUD MEXICANA SE UNE A LA LUCHA POR LA PAZ

(En el *Rep. Amer.*)

La Confederación de Jóvenes Mexicanos se ha dirigido al Comité Organizador del Congreso Continental por la Paz en un vigoroso documento en que expone los propósitos de la juventud mexicana de oponerse a todo intento de conducirla a una guerra innecesaria. Dicen los jóvenes mexicanos en esa declaración:

"Creemos que la paz es un patrimonio universal y no propiamente de partidos o facciones. Porque cabría preguntar a quienes quieren la guerra: ¿acaso no es la juventud la que derrama su sangre en los campos de batalla y a cambio de ellos, los listos y abusivos sólo nos otorgan miserias y privaciones? ¿cuántos millones de jóvenes murieron en la guerra pasada y en cambio los poseedores de las riquezas, los monopolistas y reaccionarios nunca toman un fusil y se aprovechan de esas muertes para enriquecerse? La juventud de México nunca marchará a una guerra injusta como la que se pretende hacer por círculos yanquis y británicos. Por el contrario, lucharemos sin cesar por la paz y por la resolución de nuestros problemas fundamentales para poder ser factores verdaderos en el progreso de la humanidad, motivo por el cual aplaudimos y participaremos en el Congreso Continental Pro Paz".

México, D. F., 23 de agosto de 1949.

Quienes deben ir a América y los que deben quedarse en casa

Por *José* PIJOAN

(En *Destino*. Barcelona, 10 Sptbre. 1949)

Quiero añadir algunas palabras para clarificar. Aquellos que sienten deseos de un nuevo mundo, mejor o peor, pero diferente, deben ir a América y quien dice América dice Australia y el Africa del Sur. Hay el romanticismo del pasado, el sentimentalismo del presente y el idealismo del futuro. Los que no sienten este último deben quedarse en casa.

Los que vayan al nuevo mundo sólo para escapar de dificultades domésticas o para hacer fortuna, sufrirán muchísimo. No tendrán la compensación de participar, como actores o espectadores en el gran drama de un mundo que se está haciendo. Todas las Américas son un mundo embrionario, imperfecto, a *thing on the making*. Pero se hace de prisa, con un ímpetu que obliga a perdonar su actual imperfección. Hasta como es actualmente, es nuevo, es moderno. Dentro de cincuenta años será mucho mejor y la Europa de hoy tendrá que aceptar muchísimas cosas que ya están allá ahora. Las mujeres se adaptarán más difícilmente. Hace veinte años Rosswald publicó la saga de los emigrantes noruegos. Creo está traducida al castellano. Es clásico, texto obligatorio de lectura en las escuelas secundarias de Estados Unidos. Un grupo de familias emigran a la Dakota, donde hay colonias de noruegos. Dejan el tren en las praderas del Oeste y marchan más allá en carreteras. En una ya va la mujer que se ha vuelto loca antes de llegar. *¡Dementia precox!* Los hombres instalados, roturan, siembran, cosechan, construyen casas y establos. ¡Hasta una iglesia noruega! Las mujeres recuerdan la de la Vieja Tierra con su campanario. Se reúnen para bailes nacionales pero recuerdan así, aún más, los de allá. La morriña de una causa la muerte del marido. Por Navidad le obliga a salir a buscar algo para la fiesta. Perdido en la borrasca de nieve, se refugia en un pajar y allí le encuentran por primavera convertido en un témpano de hielo.

La creación de algo difícil absorbe la atención del emigrante. La mujer vive obsesionada en su hogar, los muebles que dejó, el paisaje que se veía desde sus ventanas. Sufre de ver que sus hijos ya no son como sus padres porque se han americanizado. Y sufre más porque observa que el marido, lleno de cuidados nuevos, va perdiendo las virtudes nacionales. Para ganar otras que a ella no le gustan. Desgraciado de aquel que en el nuevo mundo, no piensa más que en provecho. Trabajará más, tendrá más oportunidades, pero gastará más y si acumula algo lo beneficiarán los hijos. Su goce ha de ser en solventar las dificultades. ¡Cuantas más, mejor! Aquel que llegó con un pequeño caudal y creyendo poder emplearlo en el mismo oficio que tuvo en la vieja tierra, lo perderá. El que fué zapatero debe hacer allí de peluquero; los zapatos se hacen de otro modo, mejor o peor, pero no como los hacía él en casa...

Otra compensación será que no encontrará en el nuevo mundo rencor, hostilidad de competidores, oposición de grupo religioso o social. Todos son bien venidos. En la estatua de la Libertad de Nueva York hay una inscripción que dice:

"Guardad tierras viejas, vuestro oropel — enviadme los cansados y los pobres— vuestras multitudes que desean libertad, los desdichados desechos de vuestras playas!"

Creo que hay que dar el original:

Keep, ancient lands, your storied pomp,
Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretcked refuse of your teeming shore...

La Libertad les limpiará la roña de las supersticiones ancestrales, la promiscuidad les hará olvidar prejuicios de clase y casta. Los que no sientan así deben quedarse en Europa. Recuerdo unos versos del poeta murciano Vicente Medina, que se marchó a la Argentina: —"Tengo un ranchito criollo —más pequeño que el de allá. Un no sé qué del Segura — tiene el río Tucumán". ¡Mal va para aquél que no sabe ver en el río Tucumán más que un reflejo del Segura!

Lo mismo para los que han ido a Méjico y están soñando con el Tormes o el Manzanares. ¡Al pie de los volcanes magníficos! Yo les decía: —"Tenían que haber venido a México como venían en el siglo XVI los oidores de audiencia y los canónigos. Este México tendría que ser para ustedes la Nueva España..." Que útiles hubieran sido si lo hubieran comprendido así. Ahora no son buenos ni para los de aquí, ni para los de allá. Van a tener un gran castigo. ¡Volver al Tormes o al Manzanares!

Washington, agosto.

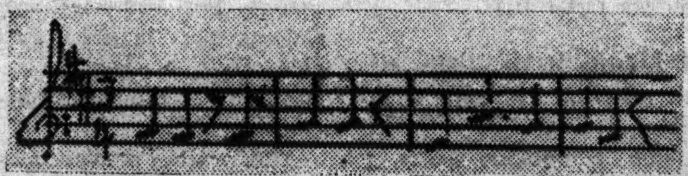
Página lírica

de *Héctor MARIN TORRES.*

(En el *Rep. Amer.*)

ANHELOS

Para el maestro don Joaquín García Monge, sembrador en tierras de América, la breve cosecha de este poema.
Héctor Marín Torres.



"Nuestra esencia es la esencia de que se hacen los sueños".—Shakespeare.

Alma, refúgiate en tus ensueños
y haz de ellos siempre broquel y rosa.
Liba las mieles de los risueños
cálices íntimos. ¡Ve, mariposa,
a la miel que hacen tus propios sueños!

Serán tus alas astros de nieve
que hálito fértil impulsa y mueve,
dócil al ritmo de los ensueños.
¡Ve a tus colmenas ágil y leve,
y liba en ellas miel de tus sueños!

San José, 17 de setiembre de 1949.

SINFONIA DE LA VIDA QUE PASA

En la alcoba corceles de sombra
esta noche el silencio ha tendido.
En el sol del alma va el tropel dejando,
en enjambre tácito, vuelos y suspiros.

El espíritu extiende las alas
y le dice a mi ser: "¡Has vivido!"
Se lo dicen también los corceles
de sombra y silencio, de vuelo y suspiro.

¡Oh milagro de vida terrena
que me deja sentir mi sol íntimo!
Con soplos de angustia, de paz y de euforia;
con nacientes vástagos de hondas ansiedades
al ser enroscadas; con gérmenes vivos
de ansias y de sueños, exclamo en silencio:
¡He vivido, Señor, he vivido!

Y la fuerza que lleva los gérmenes
a darse a los hombres en el fruto opimo;
y el vigor que compulsa a los tallos
a crecer en milagro divino,
y el árbol y el viento,
y el pájaro, emblema triunfal del suspiro,
en la voz de la noche que tiende
tropel infinito
de nieblas ingrávidas
exclaman en torno: "¡Has vivido!"

¡He vivido! La voz de las sombras,
la palabra del árbol florido,
en mi alma despiertan el mármol augusto
con que en mi destino
forjo las estatuas de todos mis sueños...
Y siento la vida aquí en mi sol íntimo
como araña infalible en el ansia
de llenar con su red el vacío...
Y, siendo mi emblema, la araña y yo estamos
enlazados a un mismo destino.

Sin embargo, ella colma sus ansias:
logra urdir plenamente el tejido.
Mas la arcilla de luchas y afanes
que plasma los ritmos
del vivir cotidiano, me impulsa,
con simún de rebelde delirio,
a buscar en la urdimbre la esencia
final de emociones, de ansias y suspiros.

Esta noche corceles de sombra,
en raudo galope por el infinito
sendero del alma,
hasta donde en llamas brilla mi sol íntimo,
con soplos de euforia
exclaman en torno: "¡Has vivido!"

(Y la vida fugaz que se aleja
—mariposa por rumbos arcanos—
mármol casto en el alma me deja
y arcilla de sangre me deja en las manos).

En silencio recojo el murmullo.
Con el ser enalbado en delirios,
con fe y esperanza musito mi salmo:
¡He vivido, Señor! he vivido!

San José, 6 de febrero de 1949.

TU

A mi hijo.

Cuando en éxtasis miro las frondas
de tu imagen llenar mi vergel,
siento que florezco con las ansias hondas
de ser en tu vida nectario y laurel.

En la noche tu ser se desata
en el mío como un hontanar,
y, como en las fuentes de crenchas de plata,
bajo el plenilunio de tu imagen, ata
sus brumas en mi alma el pensar...

El pensar de haber sido en tu vida
fuego fértil u oculto hontanar
y, con el impulso del ansia sentida,
mirar que pusiste tu vida en mi vida,
cual deja en los cálices polen el azar...

Y surgiste de mí como un río
y en tu ser está intacto mi ser.
Río de alma y músculo que fluyó del mío,
a cuyas riberas quiero florecer.

¡Mía tu alma pura, mío tu ser todo!

Y yo en los impulsos de mi idolatría,
por pertenecerte, siento de ese modo
que es tuyo el caudal de la vida mía,
hasta las cenizas de la abnegación.

¡Y por lo que cantas y por lo que dices,
siento savias nuevas en cada canción,
y un impulso triunfal de raíces
sobre las montañas de mi corazón!

San José, 3 de octubre de 1949.

OTOÑO DEL ALMA

Al humanista Licenciado Alejandro Aguilar Machado, en el regazo de América.

¡Cuán presto, otoño, tu segur de plata
se hunde con saña en mis floridas frondas,
siega a mis ansias sus espigas blondas
y con primor de artista las desata!

Tu impulso en invisible catarata,
temprano otoño de sañudas ondas,
coge en agraz mis ansiedades hondas
y al abatirlas sin piedad las mata.

Yo que sentí pasar las estaciones
y resurgir en mis espigas blondas,
sin fe hoy evoco esas resurrecciones...

Cuando en tu quieta languidez me bañas,
siento, con la caída de mis frondas,
una lluvia dorada en las entrañas.

San José, 21 de marzo de 1949.

Completa y documentada biografía del Benemérito de las Américas. En Costa Rica se vende en la Adm. de Rep. Amer. *y en la Librería* Trejos Hnos., *al precio de ₡ 8 el ejemplar. Para el exterior* $ 1 dólar. *Pídalo, acompañado de su importe, a Ediciones Iberoamericanas. Apartado Postal 1784. México D. F.*

ANA ENRIQUETA TERÁN, lírica voz venezolana

(En el *Rep. Amer.*)

Sí, un eco de Santa Teresa; sí, ciertos regustos de Góngora y Garcilaso, al decir de Juana de Ibarbourou. Pero yo no sé qué aire andante bajo el fulgor del sol colmado de mirtos, besando los antiguos mármoles de Grecia en su derramado esplendor pagano.

Además, encontramos en la poesía de Ana Enriqueta Terán, una sugerencia alada de la poesía íntima y pasional de Safo. Como la estremecedora lírica de Efeso, ella puede decirnos con su voz de junco cimbreante al viento; con igual sensibilidad sobrecogida de ternura y amor, tocando el corazón misma de la Naturaleza: "Oigo las pisadas floridas de la primavera". Todo este grito estallante de jubilosa esencia, está latente en *Verdor Secreto*, que es lámpara de vitales alcoholes que corren en los grávidos troncos de su bosque en llamas, nutrido en las profundas raíces líricas de su ser, así también en el capitel de incontenida fuerza y belleza que es *Presencia Terrena*.

La poesía de Ana Enriqueta Terán, es especulación de ideas mediante el filtro poético más sutilizado. Hay un fondo denso y sustancial de inquietante greda y de estremecimiento telúrico sosteniendo la ágil arquitectura de sus versos. Son éstos ya, como flores erguidas, reacias a la acción demoledora del tiempo y el espacio. Como así son los poemas de Safo, de Santa Teresa, de Delmira Agustini, de su prologuista Juana de Ibarbourou, grandes poetisas del mundo, hermanas suyas en la intimidad crucial de la poesía.

Ha vuelto el aire en que el poeta puede especular con la belleza de la palabra, esa herramienta musical y profunda en manos de los grandes forjadores. Y ha vuelto ese aire, no obstante aun el clamor y la herida sangrante de la humanidad retorcida en su propio delirio y en sus odios. Se acusa un renacimiento en el arte del poema. Por eso, estos regustos de los sagrados vinos antiguos.

Esta reconquista para lo sustancial en el carácter del poema; para su integridad ejemplar, está en todo su altísimo significado humano y artístico en el arte lírico de esta venezolana que es Ana Enriqueta Terán. Espejos de su ser, traspasado del dardo fecundo de la poesía, son sus libros *Verdor Secreto* y *Presencia Terrena*. Porque en ellos su arte es liberada pasión de ideas y de músicas entrecruzadas en el ritmo ondulante del idioma. Hay en sus poemas un velo sutilísimo de dignidad, velando la raíz encendida de la dura faena de vivir...

Artigas MILANS-MARTINEZ.

Salto. Uruguay.

A Garcilaso

(En el *Rep. Amer.*)

Amado mío, voy por ti llevando
el peso azul del "no-me-olvides" mío,
compañero distante del rocío
y de mi sombra en soledad clamando.

En alta vida, oh fiel, me estás amando
y yo desde mi muerte te sonrío;
amor me ha dado su corcel umbrío
en el instante de tu voz llamando.

Pulsas el ángel de corriente oscura
y la inicial cintura que persiste
después del llanto y de la noche ardida.

Me llamaste en mi sangre joven triste
y yo te di mi vida por la pura
muerte que enlaza tu profunda vida.

Ana Enriqueta TERAN.

En el 71 cumpleaños de un filósofo alemán

(En el *Rep. Amer.*)

El 11 de julio de este año el filósofo alemán Aloys Müller tendrá 70 años.

Nació el 11-7-79 en Euskirchen en donde fué al colegio. En la universidad de Bonn cursó teología, filosofía, psicología, física y matemáticas, teniendo un interés especial para la astronomía.

Primero fué teólogo y clérigo; en 1907 vicario en Düsseldorf, pero no tardó en seguir sus estudios que, en 1913, le llevaron al doctorado. Además de varios oficios de maestro y clérigo en las cercanías de Bonn, continuó sus esfuerzos científicos en vista de una carrera universitaria; hizo oposición a una cátedra en 1921, esta vez en filosofía, y fué nombrado catedrático supernumerario en 1927. Medidas del gobierno de entonces interrumpieron esas actividades por seis años en 1939. Hoy el profesor Müller es cura en Buschdorf, cerca de Bonn y, sin cansarse, ejerce su cargo en la universidad reuniendo en torno suyo centenares de discípulos en cada curso.

Cada semestre renueva enteramente sus conferencias —también las que han de tratar de materias cursadas en años anteriores— lo que realza aún más lo vital y eficaz de dichas clases. Las demás actividades científicas se manifiestan en número de libros, escritos y disertaciones de los que habla Fritz Kluge en su libro: *Aloys Müllers Philosophie der Mathematik und der Naturwissenschaften* (La filosofía de matemáticas y ciencias naturales de Aloys Müller) que contiene una bibliografía completa hasta 1935. En 1947 se publicó *Welt und Mensch in ihrem irrealen Aufau* (Mundo y hombre en su construcción irreal), en 1946 *Die Stellung des Menschen im Kosmos* (La posición del hombre en el Universo). Se está preparando *Philosophie und Physik* (Filosofía y física) además de reediciones de obras anteriores, siendo ya urgente una nueva edición del *Mundo y hombre* arriba mencionado. Las disertaciones de los últimos años aparecieron en número de revistas científicas, así en el *Archiv für Philosophie* (Archivo para filosofía) entre cuyos editores cuenta a nuestro autor.

Aloys Müller está en constante u ocasional relación con un grupo de los mejores filósofos alemanes quienes dicen que la amplitud de su concepción del mundo se une a su inteligencia sacando lo afirmativo y amalgamándolo a entidad una.

Permítaseme a mí como ibero-americanista mostrar cuáles son las irradiaciones de esas actividades en los países de habla española.

El profesor Müller está en correspondencia activa con el filósofo argentino de la universidad de Tucumán, el profesor Juan Adolfo Vásquez, quien le invitó a colaboración en su revista *Notas y Estudios de Filosofía*, teniéndole además al corriente referente a las actividades filosóficas en Argentina, así p. e. el congreso de Mendoza en 1949. El filósofo argentino Francisco Romero, editor de *Realidad*, vino a verle un día en Buschdorf. Fué él quien le contó que su *Introducción a la filosofía* fué traducida al español por iniciativa de Ortega y Gasset. En efecto la más importante y ramificada editorial de habla española con cuya casa argentina, Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, colaboró, indica dos obras de Aloys Müller en su catálogo. Disertaciones suyas en español aparecieron en *Ensayos y Estudios*, la revista del Instituto ibero-americano de Berlín (hoy Latin-amerikanische Bibliothek, biblioteca latino-americana). Se le conoce también en otros países hispano-americanos.

Actualmente el Dr. Peter Pohle, Wiesbaden, está preparando la edición inglesa de *Mundo y hombre*, trabajando en colaboración con ingleses y norteamericanos; no se sabe nada aún de la editorial en cuestión.

De este modo hay muchas y varias irradiaciones hacia el mundo, desde la calma biblioteca del erudito, un gabinete de trabajo en que, a pesar de la simplicidad espartánica, rige una atmósfera de bella y expresiva solemnidad. Los muros están cubiertos de libros, mesa enorme para el trabajo y panorama libre y espacioso, pasando árboles, jardines y campos, a lo largo las montañas azuladas de la Ville: este es el reino de nuestro autor, cuya alta silueta y cabello negro con apenas unos hilos blancos nos hace increíble su edad.

Dra. STRASBERGER.

Bonn. Alemania.

"EL GREMIO"
ANTONIO URBANO M.
TELEFONO 2157
APARTADO 480
Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

La presento

(En el *Rep. Amer.*)

Con fervor de belleza, sentido de probidad intelectual y de que el trabajo del escritor y del artista, por ser hecho para consumo de las conciencias, es el que más valor y responsabilidad supone, estudia en México Graciela Moreno Ulloa, una bella y talentosa muchacha costarricense.

Las tonalidades selectas y finas de su espíritu, habían de hallar en la gran nación de las tradiciones maya-quiché y aztecas, el resonar armonioso de las cosas que se buscan mutuamente —lo uno adivinando lo otro— en fuerza eternizadora de superación.

Existe en todo México la presencia potencial de Xochipilli, el Dios Feliz, Príncipe de las Flores, con los ojos llenos de infinito, sedante, moviendo los brazos con ademán infantil y el puño cerrado en suavidad de éxtasis. Y esta deidad de la expresión eufórica que lo aborigen grabó magistralmente en la piedra del Palacio de Bellas Artes, es un poderoso imán que atrae irresistiblemente a todos los espíritus afines, de metal dulce y noble aleación.

Es la belleza con todos sus componentes y como esencia de las cosas. Su misterio hedonístico que no pudo ver una ciega en el rayo de luna, pudo oírlo en la sonata de Beethoven y por audición conocer lo inefable de la dicha. Tratar de ver con los ojos del espíritu el color, la forma, la proporción la armonía, la luz y la dulce suavidad de las cosas, nos permite vislumbrar el cielo donde reina Xochipilli, dios de la danza, la alegría y la contemplación.

Y una muchacha sensitiva, compatriota que nos honra, es devota del gran Inmortal. Graciela Moreno, una mística del Arte que se inicia reverente en sus misterios, con la seguridad y la fe de un espíritu fuerte.

Emilia PRIETO.

San José, 21 de octubre de 1949.

Graciela Moreno Ulloa

* *

La misión

Es un cuento de Graciela MORENO ULLOA

(En *Rep. Amer.*)

Hacía frío. Sus manos temblorosas habían abierto la ventana y el viento le azotaba el rostro. Venciendo el miedo, Ana Escala se obligó a mirar hacia abajo; el monstruo de mil ojos que semejaba la ciudad encendió sus pupilas y se enroscó en su alma. Hipnotizada, contempló lo que se extendía parpadeante a sus pies. Al fin estaba en México.

Ana forzó sus pulmones a respirar ese aire, y desde ellos subió el canto hondo hasta sus labios: era puro, era libre.

Se dejó caer sobre la cama apretando entre los brazos esa dulce certeza y sus ojos se cerraron. Sabía que ese era el final de su camino.

Así empezó su vida en estas tierras, al principio tan extrañas. Los días se deslizaban uno tras otro y poco a poco fué amoldándose a su nueva existencia. Ana se obligaba a no pensar y creía que todos sus recuerdos estaban sepultados para siempre.

Acuarela de *Graciela Moreno Ulloa*

Era una tarde gris y llena de viento; luchando contra él atravesaba la Alameda, cuando a su espalda retumbó el para ella tan conocido ruido de la pólvora y una frase restalló en el aire para azotarla:

—No es más que un perro.

Desesperada, sus ojos se volvieron horrorizados. Pero sólo era un viejo borracho que se resistía y que había obligado al guardia a disparar su pistola para hacerlo caminar.

Sus ojos le seguían contemplando, pero ya no veía al borracho. Ahora era un hombre joven, que se tambaleaba con una roja flor en el pecho, caía, y la misma frase estallaba en el aire:

—No era más que un perro.

Y se reían, se reían... Sus carcajadas iban enhebrándose en la noche como un rosario maldito, y sobre la negrura florecían unos pies descalzos, anchos, humildes...

Sintiendo que las piernas le flaqueaban, se recostó contra un árbol y asistió impitente al desfilar de todos sus recuerdos. Empujados, libres, se desencadenaron saltando unos sobre otros. No quería faltar ninguno: los más amargos, los más celosamente guardados se desbordaban en olas de dolor que al sumergirla parecían ahogarla. Uno tras otro giraban y giraban...

Echó a correr, perseguida por los gritos tantas veces oídos, y exhausta se refugió en la casa. Se dejó caer sobre la cama y vencida del todo comenzó a recordar.

Veía el sol que brillaba sobre las piedras de la ciudad cuando se dirigía al local del Partido. El Jefe quería hablarles y todos esperaban algo decisivo... El local estaba atestado, el aire se había vuelto opaco y el miedo de las mujeres se arrinconaba en todos los pasillos, se veía en todas las paredes. Ana no lo veía, se sentía convencida.

Estaban al borde de una revuelta. Una legislación social era la culpable y no les quedaba sino defenderla, armados con reumáticos fusiles del ochenta y seis, pero acorazados con la esperanza de vencer. Se debía ir a los campos a reclutar gente, fué la orden.

Salieron temprano camino de ellos. Su misión, conforme se adentraban, se le antojaba más y más ridícula.

Hacía calor; los campos, lujuriantes de verdes y amarillos, se retorcían a su alrededor. Miró a su compañero y envidió su entusiasmo. Más tarde sabría que se sintió tan angustiado y tan ridículo como ella.

Era la época de la cosecha; las mazorcas de maíz abrían sus dedos hacia el infinito, ansiosas de estrechar otras manos, para que al hacerlo, arrojaran sus granos hacia el suelo y ellos volvieran a sentir la angustia de nacer y la gloria de madurar. Se les recibió bien. Las caras anchas y expresivas revelaban sorpresa, pero no odio.

Les dirigió, y más que a ellos a sí misma, todas las razones que les obligaban a lanzarse los unos contra los otros.

A la hora de pedir voluntarios, nadie se negó.

Los ojos de las mujeres parecían perseguirla y esquivó, tan amiga de ellos como era, a los chicos y a los perros del pueblo. Sabía que sus ojos clarividentes podían arrancarle las palabras y dejarla desnuda de ellas, cubierta de amargura.

Se sintió cansada y entró en uno de los ranchos a descansar. El marido le hablaba emocionado a la mujer y con entusiasmo infantil le pedía sus ropas domingueras, su rifle venadero, su cobija...

—Rosa, hay que estar presentable... Los tabacos pa convidar al compañero, y mi cachita, que no faltan indinos...

La mujer recogió el machete —su cachita— y lo limpió contra el vientre al entregárselo. Luego escondió las manos bajo el delantal y sus ojos no buscaron los de su marido, fueron a clavarse en los de Ana. Abrumada, agachó la cabeza, sus zapatos fueron hollando el polvo y su huella profunda fué su plegaria y su despedida.

Regresó. El trabajo agobiante de los primeros das la mantenía en pie. Las noticias se hacían cada vez más confusas; la tempestad que se cernía empezaba a avanzar su embajada de traiciones y comenzaban a perfilarse entre la sangre, quizás comprados con ella, contratos petroleros.

Una noche estalló la tormenta. Presionados

(*Concluye en la pág.* 13)

Fray Francisco de Vitoria, Catedrático de Salamanca y Juan de Solórzano y Pereyra, Magistrado y Jurista insigne

Escribe: *Carlos FERNANDEZ SESSAREGO*

(En el *Rep. Amer.*)

Francisco de Vitoria

* *

La incorporación del capítulo de América al Libro de la Historia y la aparición del indio suscita arduas y prolongadas polémicas acerca de los títulos que poseían los descubridores al dominio del Nuevo Mundo y sobre la conducta que deberían observar frente al inédito ser americano.

Podemos reducir las diversas posiciones adoptadas por teólogos, juristas y filósofos, a dos bandos contrapuestos. En uno ubicamos a los que basaban el dominio de las nuevas tierras en la potestad temporal del Papa, en la jurisdicción universal del Emperador o en la calidad de bárbaros, viciosos y pecadores de los indígenas. El otro agrupa a los que se levantaron como decididos defensores de la libertad personal de los naturales, abogando por el respeto a la persona humana y negando que la justificación de los títulos al dominio de América se asentara en las potestades temporal del Papa o universal del Emperador.

Figuras cumbres dentro de esta posición son Francisco de Vitoria, catedrático de Salamanca, Bartolomé de las Casas, apóstol de indios, y Juan de Solórzano y Pereyra, magistrado y jurista insigne. Ellos se vinculan por una común y similar actitud vital, por su calurosa defensa de la persona humana, por la valentía temeraria con que bregan por el triunfo de sus ideales y, sobre todo, por ser fieles intérpretes del alma española portadora de valores del espíritu y que emerge de rato en rato en la Historia a través de un Alonso de Quijano el Bueno, una Santa Teresa o un Don Miguel de Unamuno.

Es el pueblo español el que vence en el debate que él mismo se plantea para justificar la magna empresa que ha asumido. Vitoria, Las Casas o Solórzano no son sino la pluma con la cual el pueblo escribe la Historia. El mismo Emperador —cosa admirable en el siglo XVI— en cuyos dominios no se ponía el Sol, acata la decisión, el fallo, de la tradición eterna. De esa tradición —cristiana y ética por lo mismo— que impregna toda la conquista y contra la cual se alza en las páginas del Quijote un bachiller Sansón Carrasco o, en el debate planteado, un Ginés de Sepúlveda. Rara es la personalidad autónoma que en España adopte una posición individual consciente frente a la vida, dice Ortega y Gasset en su *España Invertebrada*. Vitoria y Solórzano son intérpretes de esta tradición que duerme en la sub-consciencia del pueblo español. Por eso Don Miguel de Unamuno, acongojado, en sus divagaciones en torno al casticismo, clama porque en el dilema de España nos pongamos de parte de la tradición *eterna*. Y para ello —aconseja— debemos acercarnos al pueblo, su depositario, fuente inagotable y segura de constante inspiración. Sumergirnos hasta llegar al hontanar de su constante agonía.

A pesar de nutrir sus mentes con la tradición eterna —sustancia de la Historia— Vitoria y Solórzano tienen algunas discrepancias que más que de esencia son de acentuación de matices. Ello se explica si se tiene en cuenta el momento en que ambos escriben sus obras. Vitoria lo hace en pleno fragor de la Conquista, cuando aún no reinaba la juridicidad por estas tierras de América ni la autoridad se había establecido, menudeando los abusos y los excesos de parte de los primeros conquistadores. Solórzano, en la primera mitad del siglo XVII, encuentra un panorama diverso en el continente de promisión. Ya han desaparecido las turbulencias inevitables de la primera hora, han cesado de ser orden y ley la voluntad sin tasa del ambicioso caudillo. El antojo del rudo capitán y su temeridad que le hacían despreciar el mandato distante, han sido reemplazados por la sentencia del tribunal. Los excesos han menguado y se ha puesto límite al apetito voraz del encomendero.

El teólogo dominico no ha estado nunca en Indias. Ha escrito sólo ateniéndose al testimonio de frailes amigos llegados de América. Por eso Solórzano haciendo resaltar este hecho, refiriéndose a Vitoria, dice que tuvo "poca noticia de estas Indias y sus historias". El autor de la *Política Indiana*, en cambio, permanece 18 años en las tierras descubiertas por el atrevido genovés. Penetra en el corazón de la serranía, en Huancavelica, donde por espacio de tres años se pone en íntimo contacto con el medio social y económico andino. Una continuada práctica judicial, como Oidor de la Audiencia de Lima, hace de este jurista un profundo conocedor de la realidad americana.

Vitoria es el teólogo teorizante e idealista, que emprendía vuelos en alas de la filosofía e incursionaba con facilidad y destreza por los campos del dominio de la ley natural. Su

Linóleo de Graciela Moreno Ulloa

actitud es la del teólogo más que la del jurista o la del hombre de acción. Le interesa sobre todo el fuero de la conciencia. Solórzano, que había penetrado en la teoría y en la práctica de la jurisprudencia, es esencialmente un jurista conocedor de la realidad y un magistrado. El fraile domínico no transige con la realidad. Solórzano, conocedor del medio, le haría concesiones temporales aun en contra de sus mismas convicciones. Es flexible en la aplicación de la doctrina y de la ley. Respetaría celosamente las costumbres que no fueran contra la ley humana o divina y haría notar que el Derecho Natural invariable debía someterse a la propia configuración espiritual y física de cada región.

La obra que ha consagrado a Solórzano y Pereyra como el "más profundo y solvente de los comentadores del derecho colonial —al decir de Raúl Porras— es su propia *Política Indiana*. Ella constituye una exposición acabada y minuciosa de todo el derecho de su época. Su obra la realiza, según su propia expresión, sin poner planta sobre huella ajena. La magnitud de su trabajo, la agobiadora cantidad de cédulas y leyes recopiladas y citadas nos hacen pensar, con el mismo Solórzano, en que "apenas puede haber bastado la vida de un hombre" para tamaña empresa. Haciendo su auto-comentario endereza a su trabajo "lo que en alabanza de otros exponen graves autores": "has de hallar en él muchas cosas buscadas con diligencia, dichas con gravedad, dispuestas con aptitud, tratadas con llaneza y abundancia, explicadas casta y aseadamente, y juzgadas, o resueltas con exacción".

Humanidad, equidad, comprensión destilan las páginas de las Relaciones del catedrático salmantino y aquellas que escribiera el magistrado Solórzano. Animan las frías disquisiciónes eruditas con un calor de humanidad amplio y comprensivo. Abandonan a menudo la justicia por la equidad. Por esa equidad, que al decir del Estagirita, es la justicia atemperada por la caridad. La caridad amortiguando el rigorismo de la ley, humanizando la justicia. Sólo se encuadran obstinadamente dentro del marco de la justicia cuando el agraviado es el nuevo débil: el indio.

En la obra de estos dos espíritus superiores, continuadores de la tradición de Salamanca, encontramos la afirmación categórica de lo que hoy llamamos libertad de conciencia. A pesar del impulso evangélico que los domina, sostienen que no se puede imponer la fe por la fuerza. Complementan esta libertad con la de propaganda, cuando reconocen que los indios no deben oponerse a la libre prédica del Evangelio. Su independencia de criterio le vale el que sus obras sean incluídas dentro de la lista de libros prohibidos por la Congregación del Indice.

Al igual que Vitoria, Solórzano es tenaz defensor de la persona humana, de la libertad personal del indio, de la igualdad entre los hombres. Por eso no admite que el indígena, por la acción violenta del conquistador, quede sumido en el triste estado de la esclavitud. Rechaza todo servicio personal a que puedan ser compelidos los naturales, así como los trabajos contrarios a su voluntad en minas u obrajes. Reconoce, sin embargo, la necesidad de la participación aun involuntaria del indio en los trabajos indispensables para el bien común, o sea en aquellos que como la agricultura o la ganadería son vitales para la subsistencia de la comunidad india y española. Necesidad temporal que debería estar rodeada de las mayores consideraciones de parte de quienes realizaban el trabajo de dirección.

No fué mera declaración doctrinal su defensa del indio. Durante su permanencia en Huancavelica corrigió innumerables abusos. Como magistrado castigó su piedad, con rigor y valentía, los excesos de los encomenderos.

Con genial visión del porvenir Solórzano aboga por la igualdad de derechos entre los españoles y los criollos. Critica duramente a los que sostienen la inferioridad de los nacidos en América frente a los peninsulares. Entre ambos, llega a afirmar, se debe dar preferencia para la distribución de puestos directivos a los que más aman y se interesan por la buena marcha de la administración y por el progreso de estas tierras.

Solórzano intuye admirablemente la realidad de nuestro Continente. La República de Indias, dice, no es una prolongación de la metrópoli. Es algo nuevo y diverso. Si Garcilaso de la Vega es el primer peruano, Solórzano es uno de los que primero reconocen la aparición de la naciente nacionalidad en la que se conjugan jerárquicamente valores hispanos e indios. ¡Cuán lejos se encuentra de los extremistas de hoy que terca y obstinadamente niegan, por miopía o por pasión, esta síntesis viviente que es la Peruanidad!

Vitoria había llamado a la ley el Príncipe de los Príncipes. Solórzano encuentra en ella la fuente de la libertad. De la libertad que consiste en hacer lo que uno quiere dentro del ámbito de la ley. No se atreve a aceptar la cátedra de Prima de Leyes en la Universidad de Lima que los Reyes le ofrecían por creerla incompatible con su función de magistrado y "por no contrariar las leyes".

Como el dominico, Solórzano se yergue frente a la temeraria actitud de la mediocridad de todos los tiempos, frente a la imprevisión, ante la falsa ciencia, la alquimia retórica y el poder omnímodo del Soberano como defensor de la Universidad. De aquella Universidad sincronizada con la tradición eterna y albergue de doctos y sabios. Es la defensa de la soberanía de la inteligencia al servicio del bien común.

A través de su obra vibra el espíritu evangélico que inspiró esa cruzada en la que el pueblo español se desborda por estas tierras. Por manos de Colón empuña la cruz que plantó en el Nuevo Orbe. En ello reside, en gran parte, la gloria de España.

La legislación indiana es el más significativo monumento que para honrar su memoria levantó su Patria. En ella se sintetizan las enseñanzas del discípulo de Francisco de Vitoria. Y a los que regocijados señalan los defectos de aplicación, que no fueron escasos, de estas admirables normas, se les contesta con el mismo Juan de Solórzano, *"que no puede dexar de haver vicios y pecados, donde, y mientras huviere hombres..."*

La tradición eterna —cristiana y ética— de todo un agónico pueblo no podía haber tenido mejores representantes que el ilustre Profesor de Salamanca o el austero e insigne magistrado y jurista Solórzano y Pereyra. Encabezan la lista de honor en la que la Humanidad considera a los que se han distinguido por ser denodados y brillantes defensores de los derechos de los hijos de Dios.

Universidad Mayor de San Marcos
de Lima, Perú.

Estas noticias . . .

(En el *Rep. Amer.*)

Washington, D. C., 9 octubre 1949.

Don Joaquín García Monge,
San José de Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

Allí va otro puñado de noticias para *Repertorio*.

El Ateneo Americano de Washington es ya una realidad y vamos a inaugurarlo el 12 de este mes. Vamos a tributar un sencillo homenaje a Juan Ramón Jiménez por su decidido apoyo a nuestra iniciativa y dirá unas palabras el joven argentino Luis Guillermo Piazza y nos leerá un poema inédito el poeta guatemalteco Antonio Morales Nadler, secretario de la embajada de su país en esta ciudad. El Ateneo organiza cuatro ceremonias: en honor de Joaquín Nabuco y Enrique José Varona en el primer centenario de su nacimiento; del pintor mexicano José Clemente Orozco, que acaba de morir, y que se llevará a cabo en la embajada de Cuba, que preside Oscar Gans; y de don Justo Sierra, para entregar las *Obras* del Maestro, que está editando la Universidad de México.

Juan Ramón Jiménez ha regalado a la Fundación Hispánica, de la Biblioteca del Congreso, 72 cartas que le dirigió Rubén Darío, lo mismo que el manuscrito de "Cantos de vida y de esperanza" y una carta de Antonio Machado para Darío.

El escritor venezolano Antonio Arráiz será recibido la noche del 31 de este mes en el Instituto Hispánico de los Estados Unidos, de la Universidad de Columbia, en Nueva York.

Nicaragua entregará en este año el busto de Miguel Larreinaga —jurista y político eminente— para incorporarlo a la galería de los próceres de América en la Unión Panamericana.

El año próximo será el primer centenario de la muerte de Dionisio de Herrera, que fué jefe del Estado de Honduras y de los de Nicaragua y El Salvador, y estuvo siempre más alto que los partidos históricos que desangraron a Centro América en más de un siglo de existencia. El ideario de Herrera, un espíritu de los más alertas en su época, se puede mostrar con orgullo en cualquier país americano.

La muerte de Salvador Toscano, joven arqueólogo y catedrático mexicano —brillante realidad— sigue consternando a quienes admiramos en él calidades insignes. Preparaba la segunda edición de *Arte precolombino de México y la América Central*. Era secretario del Instituto Nacional de Antropología e Historia y profesaba en la Facultad de Filosofía y Letras.

El filósofo argentino don Francisco Romero ha sustentado en el Ateneo Filosófico de Córdoba, de Buenos Aires, un curso sobre "Trayectoria, problemas y sentido de la Filosofía contemporánea".

Por hoy nada más y un saludo, como siempre, muy cordial.

Rafael Heliodoro VALLE.

A los intelectuales y al pueblo de Colombia

(Envío de los autores)

Resulta violento distraer la atención de los intelectuales y del pueblo de Colombia, en momentos extraordinariamente graves para su destino, pero no podríamos seguir silenciando por más tiempo la denuncia pública que hacemos contra la persona del embajador de Chile, Julio Barrenechea.

Hechos recientes, que la opinión democrática de Colombia debe conocer, han colmado la medida de nuestra tolerancia. En efecto, Barrenechea acaba de incurrir en una nueva deslealtad —que alcanza los caracteres de toda una felonía— al felicitar públicamente a González Videla, culpable de la masacre de un grupo de estudiantes y trabajadores.

No es la primera vez que el flamante embajador se conduce en esta forma. A raíz de los luctuosos acontecimientos de Bogotá, de abril de 1947, que costaron la vida al líder político señor Eliécer Gaitán, Barrenechea informó a su gobierno en términos incompatibles con la verdad rigurosa, al sostener que fueron los comunistas y el pueblo colombianos los culpables del asesinato de Gaitán.

Ese informe, lleno de inexactitudes, sirvió de base al dictador chileno para intensificar su política represiva y antiobrera. Hizo gran caudal de él en los actos del 1º de mayo de aquel año, destacando que nadie pondría en duda lo que iba a relatar, dada su procedencia izquierdista...

Para que se pueda apreciar mejor hasta dónde llegó el daño que contribuyó a producir con sus infundios y calumnias, debe tenerse presente que entre las víctimas de la represión "videlista" figuran nada menos que ex amigos del propio Barrenechea, a más de algunos de los cuales le debe, inclusive, apreciables servicios personales. Félix Morales, periodista y escritor y Angel Veas, colega del apóstata en la Cámara de Diputados, fueron asesinados en el ominoso campo de concentración de Pisagua. El escritor Volodia Teitelboim anda perseguido desde entonces por la gestapo del dictador. Al poeta Angel Cruchaga Santa María se le obligó a retirarse de un modesto cargo que ocupaba en la administración pública, pese a su ceguera casi total.

Mientras tanto, y casi simultáneamente con estos sucesos, Barrenechea, por vía privada y confidencial se dirigía a algunos escritores residentes en Santiago, haciéndoles protestas de amistad y de su "invariable izquierdismo" y prometiendo regresar a Chile para promover la alianza socialista-comunista. Este desdoblamiento e indignidad moral provocaron la consiguiente protesta de los escritores chilenos, quienes se reunieron y le enviaron un mensaje pidiéndole explicaciones de su conducta. Le advertían, al mismo tiempo, que se abstenían de mandarle el original con las firmas, porque temían que lo hiciera llegar a González Videla, en un nuevo gesto de obsecuencia y abyección.

Si Barrenechea, a conciencia, extorsionó la verdad de los sucesos de Bogotá para servir la política de González Videla, tampoco iba a tener escrúpulos para solidarizar con el que ordenó desde el poder asesinar a los estudiantes universitarios, durante las protestas contra el alza del costo de la vida y en las que participaron, estrechamente unidos, jóvenes de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica. Entre las víctimas, cuyo saldo fué elevado, quedó también un estudiante colombiano, cuyo asesinato el embajador en Colombia justifica y aplaude.

Esta vez no se trataba de obreros ni de comunistas, sino de la juventud chilena. En 1931 Julio Barrenechea presidió la Federación de Estudiantes de Chile, organismo que participó heroicamente en la lucha por la recuperación del régimen democrático y de las libertades públicas. Barrenechea, que nunca terminó sus estudios regulares en la Universidad, especuló siempre con ese honor y le sacó provecho por muchos años.

Ligado como estaba al movimiento estudiantil, era de esperar que, al menos, guardara silencio mientras el verdugo ordenaba martirizar a la juventud. Sin embargo, no fué así y traicionó a sus compañeros de ayer, los que le dispensaron tantos honores inmerecidos, estrechando la mano ensangrentada del tirano.

¿Qué puede tener entonces de extraño que para conservar posiciones mal adquiridas, Barrenechea se proclame ahora enemigo jurado de quienes, cuando tenía otra postura, le ayudaron a alcanzarlas? ¿Acaso no recuerda el "distinguido" diplomático que cuando el Senado de Chile, con los votos comunistas, le dió el pase para su nombramiento en Colombia, pidió ser recibido por el Comité Central del Partido, al que aseguró —sin que nadie, desde luego, se lo creyera— que "el P. C. podía contar desde ese momento con un embajador como si fuera de sus filas?" El mismo paso dió el actual representante de Chile ante la ONU, Hernán Santa Cruz. Ambos pertenecen a la misma familia política y moral: la de los inescrupulosos oportunistas.

¿Olvidó Barrenechea que para asumir su cargo de embajador en Colombia fué necesario que, con verdadero sacrificio, un connotado miembro del P. Comunista de Chile le ayudara a rescatar deudas y documentos bancarios, sin lo cual no sólo le estaba vedado salir del país, sino que expuesto a desgraciadas contingencias?

Deseamos que quede absolutamente establecido ante el pueblo y los intelectuales de Colombia que Barrenechea no puede sustentar otra representación que la del déspota que oprime al pueblo chileno. La juventud y los trabajadores de nuestra patria lo tienen inscrito en el índice de los renegados y de los traidores. Y en cuanto a los escritores chilenos, a quienes él pretende seguir invocando como amigos suyos, le han manifestado antes su repudio y vuelven a decirle, por nuestro intermedio, que le desprecian.

El pueblo de Chile sigue combatiendo por la libertad. Las noticias que recibimos desde allá son alentadoras y permiten asegurar que se acercan grandes cambios hasta que cese la vergüenza que hoy sufre la patria. La dictadura bambolea, descompuesta económica, moral y políticamente. No sería raro que Barrenechea, a la hora undécima, pretendiera salvarse haciendo un viraje espectacular. Los colombianos pueden tener la certidumbre de que este individuo en Chile ya no engaña a nadie con su demagogia ni con su lirismo adocenado. Esperamos que en Colombia tampoco pueda seguir su obra de mixtificación, puesto que aquí proporcionamos antecedentes fidedignos para que se le conozca de frente y de perfil y para que se le juzgue en consecuencia.

Pablo NERUDA, Senador de la República; *Luis Enrique DELANO*, escritor y ex diplomático; *César GODOY URRUTIA*, ex diputado y dirigente magisteril.

México, D. F., noviembre 10 de 1949.

El drama político de Guatemala

(En *El Diario de Hoy*. San Salvador, El Salvador, 13-X-49)

No escaso interés han despertado en el resto de los países centroamericanos y entre los grupos que dan importancia a los sucesos políticos, las manifestaciones de protesta publicadas con motivo de la muerte del Jefe de las Fuerzas Armadas de Guatemala, Coronel Francisco Javier Arana. El asesinato del distinguido militar ha llenado de consternación a las gentes decentes de Centro América.

Pero aparte del interés moral y humano que haya tenido el suceso conviene que señalemos las pruebas fehacientes de la obliteración política en la vida centroamericana y que nos sirva el análisis para darnos cuenta de cómo vamos y de lo que somos. Lo que se diga de verdad —de clara distinta y desnuda verdad en todo lo relativo al asesinato del militar guatemalteco— nos debe servir para reacondicionar nuestras posiciones ideológicas y enderezar nuestra marcha hacia una verdadera democracia.

La verdad de las cosas —por el testimonio de innumerables personas que observan bien el momento político de Guatemala al caer Arana— es que una buena parte de guatemaltecos veían en él al "hombre fuerte" capaz de destruir la libertad de prensa y colocar a Guatemala en el plano de orden en que la había mantenido el General Ubico durante catorce años. Es decir, muchos guatemaltecos se preparaban para ayudar a Arana a escalar el Poder total con el deseo de que el país volviese a sus viejos cauces de vida —sin libertad de prensa, sin agitación demagógica de las masas populares, sin inclinaciones izquierdistas—. Estas gentes quieren que Guatemala viva como la República Dominicana, convertida en una gran hacienda donde se produce bien y mucho y se reparten las ganancias de conformidad con el orden del favor político y donde las ideas —tanto las ideas buenas como las malas, las destructivas y las perversivas— se mantengan encajonadas, embotelladas y sometidas como se guardan las sustancias letales en los frascos y se custodian las serpientes en los museos. Creemos que no eran los más influyentes dentro del Aranismo aquellos que creían en la honestidad de su caudillo, en su sentido de disciplina y en su capacidad de servir de puente en Guatemala entre la tiranía y la democracia.

En el orden de la observación anterior, podríamos decir que muchas de estas gentes no lamentan precisamente el asesinato de Arana, ni lo condenan con toda la vigencia moral del caso: lo que lamentan es que se ha perdido una oportunidad brillante de regreso al orden del ubiquismo en Guatemala.

Porque entre los mismos que condenan el asesinato de Arana deben estar muchos que habrían sentido regocijo con la muerte de Aré-

valo; y aquellos que ahora van contenidos y discretos para no enseñar su satisfacción por el asesinato de Arana, serían los hombres de la protesta en caso de que el Presidente Arévalo hubiese caído en la trampa criminal urdida por la ceguedad del odio partidista.

La verdad es que a los centroamericanos nos gusta matar al enemigo. Cuando la mano del asesino cae sobre nuestros adversarios; o el destierro los arranca de sus hogares o la arbitrariedad les persigue en sus personas y en sus bienes; cuando el periódico que no es nuestro ni nuestro esclavo es suprimido o encadenado por la censura; cuando son los otros y no los nuestros los que padecen la barbarie y el odio, en tales casos nuestro sentido moral se oscurece y nos conducimos como verdaderos salvajes. Y de igual modo, en el sentido opuesto pero complementario, la tiranía, el asesinato, el despotismo y el peculado no tienen nada de extraordinario ni condenable si son los nuestros quienes lo ejercitan, consuman o permiten. Vivimos así dentro del más perfecto salvajismo de la pasión y el deber moral no tiene fuerza bastante para contenernos.

Esta condición moral —que debe descansar indudablemente en factores de sangre y condiciones de cultura— echará a perder todo intento de ordenación al través de la Ley. Los políticos que participan en tales delincuencias y hablan de reformar las leyes para mejorar la vida de la Patria, mienten con la más fina discreción a sus pueblos.

¿Será toda Guatemala la que condene el crimen contra Arana por el crimen mismo? ¿Qué parte de Guatemala cambiaría su posición sentimental si se tratase de la muerte del adversario? ¿En qué sección de Centro América no tendría cabida igual monstruosidad cívica?

Pueblos así tienen que vivir constantemente entre la carnicería y el despotismo.

"SELECTA"
La Cerveza del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

Elegía sin llanto a Carmen Lyra

(En el *Rep. Amer.*)

I

Fué en la escuela sencilla de aquel barrio
polvoriento,
perdido allá en la infancia como un lento
redoble de campanas,
donde surgiste con tus mariposas
fantásticas y azules,
de alas largas
y antenas poderosas.
Donde surgiste tú, la madrecita
de voz maravillosa.
Con tus cuentos,
hada de la varita misteriosa,
hiciste florecer en nuestros sueños
amapolas y rosas.
Salpicabas de risas nuestra infancia
escasa de juguetes,
vergel amarillento
del que sólo recuerdo la sencilla fragancia
de tus cuentos.
Tu voz era pan bueno:
cotidiano sustento
para nuestra avidez insatisfecha
de sendas y luceros.
De tu mano poblamos los caminos
rosados del ensueño.
Y cuando al fin ya quietos
la cuna columpiaba nuestro sueño,
con su gracioso dejo,
nos hacía reír la voz chillona
de nuestro Tío Conejo.

Fué en la escuela sencilla de aquel barrio
polvoriento,
en días tan lejanos
como los barriletes
echados al tumulto de los vientos,
donde bebí sediento
el agua cristalina de tu acento.

II

Y un día te hallamos de nuevo a nuestro lado
—la dulce voz constante—
junto a los campesinos sudorosos,
cristos bajo la cruz de la herramienta;
junto al obrero pálido
entregado al gran pulpo de la fábrica;
junto al intelectual que no cantaba
estúpidas endechas a la luna
o al lejano fulgor de las estrellas.
Con tu voz familiar en la trinchera
sentíamos más fuertes nuestros brazos,
maternal compañera.
La cárcel, la fatiga,
la constante
persecución de la jauría
llenaban
nuestros ojos de orgullo y tu sonriente
palabra fraternal
nos orientaba,
como un alegre
farolito de amor y de esperanza.
Camarada Chabela:
hermana, madre ingenua y pura como la luz
y el agua,
tu mano bondadosa,
que antes nos condujera por las sendas
rosadas, infantiles del ensueño,
nos enseñó también los escabrosos
caminos de la lucha por el pueblo.
Y qué alegres estamos, camarada,
siguiendo tu sendero,
con honrosas heridas en el cuerpo,
con este verdadero
contento de ser útiles, sinceros
a la sed de justicia que se agita,
torrente poderoso,
en nuestro pecho.
Camarada Chabela, tu recuerdo
—arraigado por siempre en el cerebro—
nos hace sonreír cuando escuchamos
la minúscula voz del carcelero;
cuando ladran los perros
inconscientes
al grito de su dueño;
cuando una cara nueva en nuestras filas
aumenta nuestro esfuerzo;
cuando nos da su risa el campesino,
bullicioso venero,
o su mano fatigada pero alerta
nos presenta el obrero.

III

Un día te arrancaron de la patria.
De tu dulce rincón lleno de guarias
te echaron temerosos.
Y a tu eterna sonrisa respondieron
con plomo traicionero.
¡Absurda pretensión la de alejarte
del corazón del pueblo!
Que te llevaban lejos
creyeron los sargentos
allá en la pequeñez de su cerebro
de pólvora y de cieno.
¡Que te llevaban lejos lo creyeron
los pobres instrumentos!
Y seguías
arraigada muy hondo en el inmenso
corazón del obrero:
en el leal corazón del campesino
que te trajo las guarias a tu huerto
y en la conciencia clara de los niños
que aún escuchan tus cuentos.

No habremos de llorar.
No, camarada.
Te vemos sonreír aunque ya ausente.
Y tu sonrisa es como llamarada
que nos da nuevo ardor en la batalla.
Estás presente siempre con tu acento
que no pidió jamás
el odio destructor, ni a la serpiente
de asqueroso reptar.

No habremos de llorar sobre tus restos:
que presente estarás, siempre presente,
amorosa y sonriente
en el primer lugar
de la heroica legión de nuestros muertos.

Pedro ANDINO.

Centro América, setiembre del 49.

LA MISION...
(*Viene de la pág.* 8)

por gentes más fuertes, se les obligó a remontar el río, navegando sobre la balsa de sus corazones rotos, y tratando de salvar algo del naufragio. Tenían una semana para entregar las armas.

Pero lo sabían los de arriba. En los frentes aún se hablaba de patria y aún se regaban los campos con sangre, quizá para hacerla florecer un día.

Cada semana debían acudir a levantar el espíritu de las tropas. Por su amistad con el jefe, Ana se había permitido esquivar la tarea, pero esa noche no había quien la sustituyera. Se rebeló, alegó que si antes habíase negado con alguna esperanza, ahora no iría. El jefe la dejó gritar. Aguantó impasible su estallido, no dijo nada y la dejó sollozando en los escalones. Una más entre ellos, como ellos atada.

Salió rumbo al frente. La noche siempre callada, vibraba ahora con mil rumores. Parecía un conciliábulo de células, un estremecimiento las hacía cantar.

Pronto comenzaron a oírse los primeros disparos. Había llegado.

Cien manos callosas se tendieron hacia las suyas. Siempre era igual, su presencia les agradaba.

Crispó los labios, repartió cigarrillos, dijo chistes.

Un grupo se preparó a salir. De pronto, una voz entre ellos la atravesó:

—Está linda como siempre la niña y tan arrecha como cualesquiera de nosotros.

Era el hombre del rancho. Dió un paso hacia él y le adelantó las manos como un mendigo.

—¡Avancen!

El hombre se perdió en el camino.

Sintió que los nervios empezaban a fallarle y, al emprender el regreso, eludiendo la compañía de los demás, Ana propuso llevar el *jeep* ella sola.

Avanzaba a oscuras. La luz prendía los miles de lucecitas escondidas en las laderas. Adelante no hablaban. Sólo la montaña continuaba cantando.

Había curvas. Empezó a recordar: jugó de nuevo a los chumicos, cantó himnos y lució boina y gabardina, pero no pudo detenerse y volvió a verse en el rancho, con los ojos de la mujer clavados en ella.

El *jeep* patinó. Frente a ella no había nadie. Tiene tántos caminos la montaña... Comenzó a notar que hacía frío y se dió cuenta de que estaba sola.

Oyó ruido. Si la encontraban ahí... bueno, todos sabían cuándo debe rezarse el Padrenuestro.

Corrió hacia los guindos y se dejó deslizar.

En el fondo de ellos permaneció acurrucada, esperando. Las pisadas empezaron a precisarse: eran tres hombres. Sacó valor para mirarlos y los tendones del cuello se le quedaron tensos hacia arriba, como cuerdas. Quiso bajar la cabeza: era el hombre del rancho.

La camisa estaba ya un poco sucia y parecía puesta sobre una percha. Sus manos casi araban la tierra, pero sus pies sí iban abriendo surcos.

Los otros no tenían cara, pero relucían sus fusiles. Se detuvieron y una voz pastosa rompió a hablar:

—Es mucha lata seguir andando, compañeros, y es bueno descansar. Además no nos lo van a agradecer, es soldado raso...

Otra voz cortó el hilo:

—Y no es más que un perro.

La camisa terminó de ensuciarse. Las manos sí araron esta vez la tierra.

La noche se quedó sorda, la montaña estaba muda.

Tres días después, Ana llegó a la capital y uno más tarde salía rumbo a México.

Eso había sido la revolución. Arriba, las estrellas seguían gritando.

Graciela MORENO.

México, D. F. VI-49.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

"Calvario": una novela de Elías Castelnuovo

(En el *Rep. Amer.*)

Elías Castelnuovo, prologuista en 1936 de nuestra novela *El Infierno Azul y Blanco,* (Edit. "Claridad", Bs. Aires, Argentina), acaba de publicar una novela de esas que no pueden leerse sino con lágrimas en los ojos, tal es la intensa y profunda emoción humana que impregna sus páginas. Si *Calvario* fuese publicado en Norteamérica —ha escrito un crítico— su autor pasaría a ocupar de inmediato un lugar entre los grandes novelistas de ese país, como John Steinbeck, Erskine Calsdwell y Ernst Hemingway. Pero, Castelnuevo es mucho más sensible, más artista que los autores nombrados: un libro de Steinbeck nos emociona indudablemente, pero no nos conmueve hasta las lágrimas. Hay como una inhibición final, una especie de racionalización de última hora de los procesos emocionales, una última barrera que separa al personaje del autor y a este último del lector. En Castelnuovo, en cambio, personaje y autor parecen ser uno mismo y el lector desemboca dentro de ese complejo emotivo por la ancha puerta del estilo incomparable del novelista. Se ha comparado a Castelnuovo con Dostoiewski y con Knut Hamsun y se le ha llamado "el Gorki sudamericano" por autores tan calificados como Manuel Gálvez, Julio R. Barcos, Monteiro Lobato y Alfredo R. Bufano. En verdad vibra en Castelnuovo la misma cuerda trágica, desesperanzada y vagabunda que nos estremece en el gran cuentista ruso.

Calvario, escrita en primera persona rezuma la dolorosa y crispada sinceridad de una autobiografía. Quizás no lo sea, seguramente no lo es. Mayor será entonces su mérito pues muestra la fuerza creadora, la garra ensangrentada de un novelista excepcional. Cuesta aceptar tanto sufrimiento acumulado sobre los hombros de un solo hombre y tanta tragedia concentrada en el medio social de un villorrio del Oriente argentino como el que allí se nos pinta. Sin embargo el realismo autor es tan perfecto, tan sincero su acento que, a poco de voltear las páginas, el lector está cogido dentro de su atmósfera de miseria y dolor, participando activamente en las grandes y pequeñas tragedias cotidianas del lugar. Castelnuovo ha creado un personaje que perdurará en las letras rio-platenses e hispano-americanas: su *San Francisco* moderno, tiene todo el perfil recio y definitivo de un héroe gorkiano. Y en torno a él, ha agrupado toda una legión de personajes menores, aunque tan llenos de color, vida y tragedia como el protagonista. Tienen razón César Tiempo, José Gabriel y Ricardo Baeza cuando colocan a Elías Castelnuovo en el primer plano de los novelistas de América.

Juan MARIN.

New Delhi, agosto 1949.

Octavio Jiménez A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 vaars al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social

TELEFONO 4184
APARTADO 338

Negro Sam del Tío Sam

(En el *Rep. Amer.*)

¡Sam! ¿Dónde está Sam?, pregunta
el hombre rubio al viento.
Y Sam, Atlas elástico,
torre tallada en ébano,
ríe como si a la noche
de su piel sorprendiera
una invasión de yunques.

Sam corre con las pacas
prendidas en los hombros
como fardo de nubes.
Y se cuelga en la grúa
y se dora en el fuego
y hace volar su risa como naipe
de corazones blancos.

Sam, gigante de música,
para quien tu bandera hasta hoy simboliza
prisión y libertad —barras y estrellas—:
¡con qué impetuosa fortaleza creces!
¡con qué bíblico afán te multiplicas!
Te fundes en el trigo,
engendras el ensueño
blanco del algodón,
y esparces fruto múltiple
por los rumbos del orbe
en el riel, en la ola y en el ala.

Sam del ferrocarril, Sam de la mina,
Sam de las aventuras marineras
Sam soldado, científico y poeta,
negro Sam del Tío Sam:
una mañana
mis angustias indígenas corrieron
por la raíz de tu inquietud, y hallaron
tu desnuda verdad, la de tus climas,
la de todos los climas donde el aire
solloza inútilmente.
Porque el hombre,
sin palomas ni lirios,
sin piedad ni plegaria,
asesinó tu risa y te privó del llanto.
Pero en ti desde siempre te conmueve
el clamor de vivir como en el día
de la primera flor, bajo la lluvia
primera y bajo el rayo
del primer sol, cuando los peces iban
sembrando sus relámpagos de plata
por el mar inocente; cuando el pájaro
jugaba con las nubes
sin herirse las alas en la oculta
muralla de otras alas.

Porque yo vi con todos mis sentidos,
negro Sam del Tío Sam, cómo amanece
en el recinto de tus horas nuevas!

Manuel GONZALEZ FLORES.

Chicago, 1947.

QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

La florida picardía

Por *Arturo* USLAR PIETRI

(En *El Nacional* de Caracas, 3-VIII-49).

Con dos graves noticias termina Quevedo su *Buscón*. Nos dice que Don Pablos se marcha a América, y que allí no se enmienda. En algún coloreado y cálido puerto dejó el galeón al pícaro mohíno e irreformable. Pudo ser en Cartagena, o en Veracruz, o en La Habana, o en La Guaira, en Panamá, camino del Perú. Y apenas desembarcado comenzó su industria. Pero no era Don Pablos el primer pícaro que se venía a las Indias.

Pícaros vinieron a América desde el comienzo de la conquista y arraigaron en ella. En la España de Colón ya los había. Y en todas las entradas se alistaron. Los nombres de los que no pudieron pasar de pícaros no los conocemos. Pero en cambio los nombres de los que por el familiar camino de la aventura llegaron a otra cosa llenan los anales de la conquista. Sebastián de Belalcázar comienza como Lázaro de Tormes, y los primeros pasos de Francisco Pizarro en la vida española no son muy distintos de los de Guzmán de Alfarache.

La vida española vino entera al Nuevo Mundo y en ella estaba el pícaro presente en mil formas. Era, precisamente, una de sus manifestaciones más reveladoras y características.

Muchas de las cosas que los españoles transplantaron a América no arraigaron. El nuevo medio les fué hostil, o las modificó tan radicalmente que las transformó en otras distintas. Pero el pícaro vino y arraigó. Se quedó en las fundaciones, en los pueblos y en los caminos y allí está todavía hoy como uno de los más vivos testimonios de la civilización española. El, a su manera, tan peculiar y pintoresca, condensa y ejemplariza algo de lo más fundamental de la actitud castellana ante la vida. Es el retoño siempre verde y siempre nuevo de la más vieja rama del árbol de nuestra historia.

Estaba en la vida española mucho antes de aparecer en la literatura. La literatura le levantó un maravilloso monumento consagratorio. Lo tomó de la vida y lo convirtió en paradigma. Pero siguió estando vivo en la vida y en la literatura. Por eso los libros del pícaro son los que en verdad fundan eso que se llama el realismo literario y hasta en cierto modo la novela moderna de Europa.

El primero que nos lo retrata es el anónimo autor de *Lazarillo de Tormes*. Nos hace un retrato de adolescencia. Lo que nos cuenta son los años de aprendizaje del pícaro. La que pudiéramos llamar la pedagogía picaresca. Una pedagogía admirable y revolucionaria mucho más adelantada que la que se usaba en todas las escuelas de su tiempo y de los posteriores. Los métodos del ciego para enseñarle a Lázaro la vida picaresca son los que cuatrocientos años más tarde creyó inventar la llamada escuela activa. Lo que se propone el ciego era enseñarlo a vivir. A que supiera un punto más que el Diablo, que era, según él, lo menos que podía saber un mozo de ciego.

El retrato de Lázaro, con ser tan cabal, es incompleto. Cuando vamos a empezar a conocer los frutos de aquel laborioso aprendizaje, acaba el relato. El relato de las mocedades del pícaro. Pero, con todo eso, ya sabemos cuáles son las enseñanzas que recibe y cuál es la que pudiéramos llamar su concepción del mundo.

El retrato del pícaro en la plenitud de sus facultades nos lo da al fin Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache*. El pícaro confrontado con la vida de su tiempo, y la filosofía del pícaro confrontada con la filosofía ascética de la Contrarreforma. Con menos atuendo filosófico y moral y más caprichosas sombras barrocas nos da Quevedo la imagen de Don Pablos.

En sus grandes retratos literarios, como en la vida española el pícaro conserva una unidad inmutable. No es sólo un producto de circunstancias sociales y económicas, es el representante de un espíritu, de una filosofía y de una civilización. El creciente empobrecimiento de España a partir del siglo XVI dejaba sin destino económico a un número cada vez mayor de pobladores de las ciudades. Hidalgos, postulantes, soldados viejos, cómicos, tahures. La miseria, en todas partes crea mendigos y rateros. En España también hubo mendigos y rateros. Gentes que piden o que roban para no morirse de hambre. Pero en España también surgió el pícaro, que, pudiendo ser ambas cosas, no es exactamente ni un mendigo ni un ratero.

El arma del pícaro es el engaño. Su pedagogía le ha enseñado que la vida es mala, que las gentes son mezquinas, despreciables y malvadas, que hay que desconfiar de todo el mundo y no esperar bien de nadie. El profesa que para obtener algo de los hombres hay que engañarlos.

Podría obtener algo de eso trabajando. El no sabe hacer ningún trabajo. Sabe jugar, sabe conversar, sabe decir mentiras, sabe fanfarronear, pero nunca ha tenido paciencia para aprender ningún oficio. Ni le interesa aprenderlo. Porque le parece que el que aprende un oficio y se emplea pierde la libertad. Se transforma en un esclavo. Deja de ser hombre.

Nada ama el pícaro tanto como la libertad. El sagrado derecho de hacer lo que le dé la gana o de no hacer nada. No contrae obligaciones con nadie. Ni con un patrón, ni con una mujer. Ni se emplea, ni se casa. Cada día debe ser para él nuevo y libre. ¿Qué nos traerá el día de hoy? es lo que se pregunta amaneciendo. Y cuando el día pasa mal y no hay qué comer él se echa en su pajar del camino, en su portal, o en su camastro de posada que no ha de pagar y después de hacer sus devociones y antes de entregarse a un dulce sueño sin sobresaltos y sin pesadumbres, el pícaro dirá: "Mañana será mejor".

El pícaro no quiere establecerse, ni atarse. Lo que le importa es el hambre del día. Una vez saciada todos sus problemas están resueltos. Si por azar adquiere más dinero del necesario para el día, se apresurará a despilfarrarlo en un holgorio o en el juego.

La verdad es que él no desea vivir como los demás. Mira la vida regular de las gentes ordinarias con desprecio. Tiene una actitud casi ascética de desprecio por los bienes de la vida. Y ama profundamente su estilo de vida.

El "oficio de la florida picardía" lo llama Guzmán de Alfarache, quien soporta todas las adversidades por conservar aquella "gloriosa libertad".

El pícaro soporta con estoicismo sus males y sus adversidades. Ha aprendido a mirarle a la vida cara de hereje. A no esperar mucho de ella y a no darle nada. "Paciencia y barajar" dirá a lo sumo cuando las cosas empeoren.

Así es en la literatura y así es en la vida. Así estuvo en la España del siglo XVI y así vino a América y permanece en ella.

Yo lo he visto mucho en mi tierra. Recostado de los portales de un mercado, mirando con indiferencia las gentes que pasan, ignorante de su ilustre pasado y de las nobles raíces de su filosofía, pero lleno de orgullo de su dignidad humana y dispuesto a no renunciar a su libertad a ningún precio. Se acerca a los que juegan, se acerca a los que se embriagan. A los que parecen tontos que son los más. Y de un modo suelto y poético empieza a hilar su mentira y a imaginar su engaño.

Si le preguntan lo que sabe hacer dirá con un gesto risueño y sabio que es "todero". "Toero" que es como dice. Y dice verdad, no porque sepa hacer de todo, sino porque sabe en todo momento lo que hay que hacer para salirse con la suya. Para comer sin trabajar y sin perder la libertad.

Para enseñarlo a trabajar habría que reformarle el alma. Cambiarle la tradición cultural que ha formado. Verá a los otros trabajar con lástima. No supo sembrar en España, ni quiere sembrar en América. Para él los campos no son sino caminos y posadas. Cortos paraderos para la aventura y el engaño. Lugares para sacar a la luz del candil las barajas o los dados.

Su traje ha cambiado en cuatrocientos años pero su alma sigue siendo la misma vieja alma del pícaro castellano. La de Lázaro, la de Pablos. Lee poco y no sabe sino lo mucho que la vida le ha enseñado, pero si tuviera más letras explicaría su caso con las mismas palabras y el mismo gusto de aventura con que lo hacía Guzmán de Alfarache: "Viéndome perdido, comencé a tratar el oficio de florida picardía".

Nueva York. Agosto de 1949.

NUESTRA CIVILIZACION

El progreso maquinal

(En *El Tiempo* de Bogotá. Septiembre 6 de 1949).

El actual sistema de producir, cambiar y distribuir los productos de la industria y de otras actividades humanas tiene entre otras características la deplorable en verdad de ponerse muy a menudo en contra de lo que llamamos progreso, de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de la civilización corriente.

Hay un decir, aceptado por algunas autoridades en la materia, según el cual los chinos fueron un pueblo de grande inventiva hasta un preciso momento de su historia. Habían realizado grandes inventos así en las ciencias como en las artes. Se les atribuye la invención de la pólvora, de la porcelana, de la brújula, del cultivo del gusano de seda y de la producción de telas de esta fibra animal. Un día, sin embargo, dice la historia o la leyenda o las dos a la vez un sabio chinesco juzgó oportuno prevenir a sus compatriotas acerca de los peligros adjuntos a la inventiva desenfrenada y éstos, atentos a los consejos de la experiencia y del saber, resolvieron en su modestia filosófica renunciar para siempre a los peligros envueltos en la tarea de arrancarle secretos a la naturaleza y de valerse de las leyes físicas y de la resistencia o capacidad expansiva de algunas substancias para crear nuevos modos de producción o de ahorro de esfuerzo humano.

Por los años de 1872 apareció en Inglaterra, imaginada por Samuel Butler, una novela de título *Erewhon*, palabra que invertida, como casi todos los nombres propios introducidos en ella, significa "En ninguna parte". Este libro profético discretamente humorístico y lleno de la ciencia del hombre y sus anhelos y desvíos, es la descripción minuciosa y en partes risueña de un país donde con gran previsión se llegó en un momento dado a la convicción fundamentada de la necesidad imponente de suprimir las máquinas para salvarse. En ese pueblo la enfermedad era un crimen y la religión un sistema bancario. Pero en cuanto a la manera de considerar las máquinas el libro tuvo caracteres de profecía.

Tiene relación un tanto forzada con el pensamiento de aquella novela la situación del hombre actual en presencia de los nuevos inventos. El hombre de hoy todavía no ha empezado a desconfiar de la máquina aunque algunos filósofos, Spencer entre otros, han expresado sus aprensiones con la debida reserva. Pero como para explotar las posibilidades y objeto de una máquina, como el motor Diesel, por ejemplo, o un agente físico, como las ondas hertzianas, es menester emplear grandes capitales, las empresas ocasionalmente fundadas con este fin, viven en angustiosa expectativa por el temor de que uno u otro día se invente un motor más eficaz y más barato que el imaginado por Diesel o una energía más poderosa o de más sencilla manipulación que las corrientes electromagnéticas. Sucede en efecto muchas veces, que tales empresas de naturaleza humana, pues están regidas por hombres bajo el sistema de la competencia, se oponen con todo su poder a la fundación de nuevas empresas capaces de rivalizar con ellas. Celosas de su clara superioridad dichas empresas ponen de su parte lo posible para evitar que nuevos inventos, especialmente aquellos de los cuales imaginan o saben ser superiores a los por ellas explotados, se pongan en uso y explotación. No vacilan para esto en emplear grandes sumas para comprar las patentes no con ánimo de explotarlas, sino para evitar que otros usen de ellas en detrimento de los inventos conocidos.

Es sabido de cuantos se interesan en semejantes estudios (y en estas columnas se ha comentado el hecho otras veces) cómo al ocupar a Berlín las tropas de los Estados Unidos, fueron descubiertas en las oficinas de la respectiva administración varias patentes de lámparas de gasolina compradas, las patentes, por las compañías de electricidad, sin el menor deseo de explotarlas, ya que su uso lastimaría seguramente el negocio por ellas establecido. De una eliminación semejante fué testigo el presente escritor en Londres. Un empleado de una casa constructora de una máquina para oficios domésticos ideó una combinación más sencilla y ofreció su invento a la casa constructora. Esta lo compró por una fuerte suma para evitar que su inventor fuera a ponerlo en manos de otra empresa. Pero no lo compró para explotarlo sino para arrinconarlo.

Ocurre que muchos de estos productos del ingenio inventivo comienzan por aplicarse a la destrucción de seres humanos o animales. El principio de la compresión de los gases fué usado por el indio americano para la propulsión de proyectiles envenenados o no contra sus semejantes o contra las fieras y aves, sus enemigas o su posible alimento. Más cerca de nosotros se usó la fuerza expansiva de los gases para acortar las distancias y aliviar de la cargas los hombros del hombre y de las bestias.

La energía que nace de la combustión interna primero se usó para las armas de fuego contra los enemigos del hombre y de su patria que para los usos mecánicos en el motor de Diesel. Atañe observar que el rigor letal de alguna de estas invenciones no se usa siempre en las guerras en toda la extensión de su poder destructor porque el hombre es un elemento explotable. Llega un momento en que la eliminación de unidades humanas puede ser tan cuantiosa, que venga a dañar a la industria y el comercio por la restricción de los mercados. Diez o quince millones menos en una nación europea pueden contraer las ventas para las empresas productoras. Así hemos visto que en la segunda guerra mundial, de mayor número de naciones empeñadas en un contraste armado de seis años de duración, hubo menos bajas humanas que en la primera, más corta en dos años y llevada a cabo con armas menos perfeccionadas. Después de todo, la inteligencia humana, asesorada por el interés inmediato de los negociantes suele dar muestras de poseer también sentimientos plausiblemente humanitarios.

En el evento de la bomba atómica la energía a que debe su eficacia asoladora ha sido usada primero contra el hombre y se está meditando todavía en la conveniencia de dejar libre ese principio a los transportes y a las artes mecánicas. Las grandes empresas industriales miran esa posibilidad con desconfianza. Desaparecerían multitud de negocios industriales, si llega a ponerse en práctica la energía atómica, como elemento productor de fuerza mecánica, piensan los explotadores de muchas industrias; y quedarían sin trabajo muchísimos obreros añaden los gobiernos constituídos inspirados también en sentimientos humanitarios.

Ya se habla de que la industria de los tejidos está amenazada y con ella las fibras naturales como el algodón, la seda y la lana. La producción de fibras artificiales de sutileza, elasticidad y fuerza optativas pondrán fuera del mercado y de la industria textil a los actuales usufructuarios de los viejos sistemas. Es natural, es humano, por lo tanto, que éstos usen de toda su influencia y poder para conservar empresas de que derivan, entre otras cosas tal poder e influencias.

Es un hecho histórico la resistencia eficaz ejercitada por un tiempo en Estados Unidos por las compañías privadas de telegrafía eléctrica al establecimiento de la comunicación inalámbrica.

En esta vía y con varios procederes se ve cómo el interés privado es humanamente opuesto, dentro de sus aspiraciones y de su proyecto, al progreso material o a los que conocemos prácticamente con ese respetado y expedito nombre.

B. SANIN CANO.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

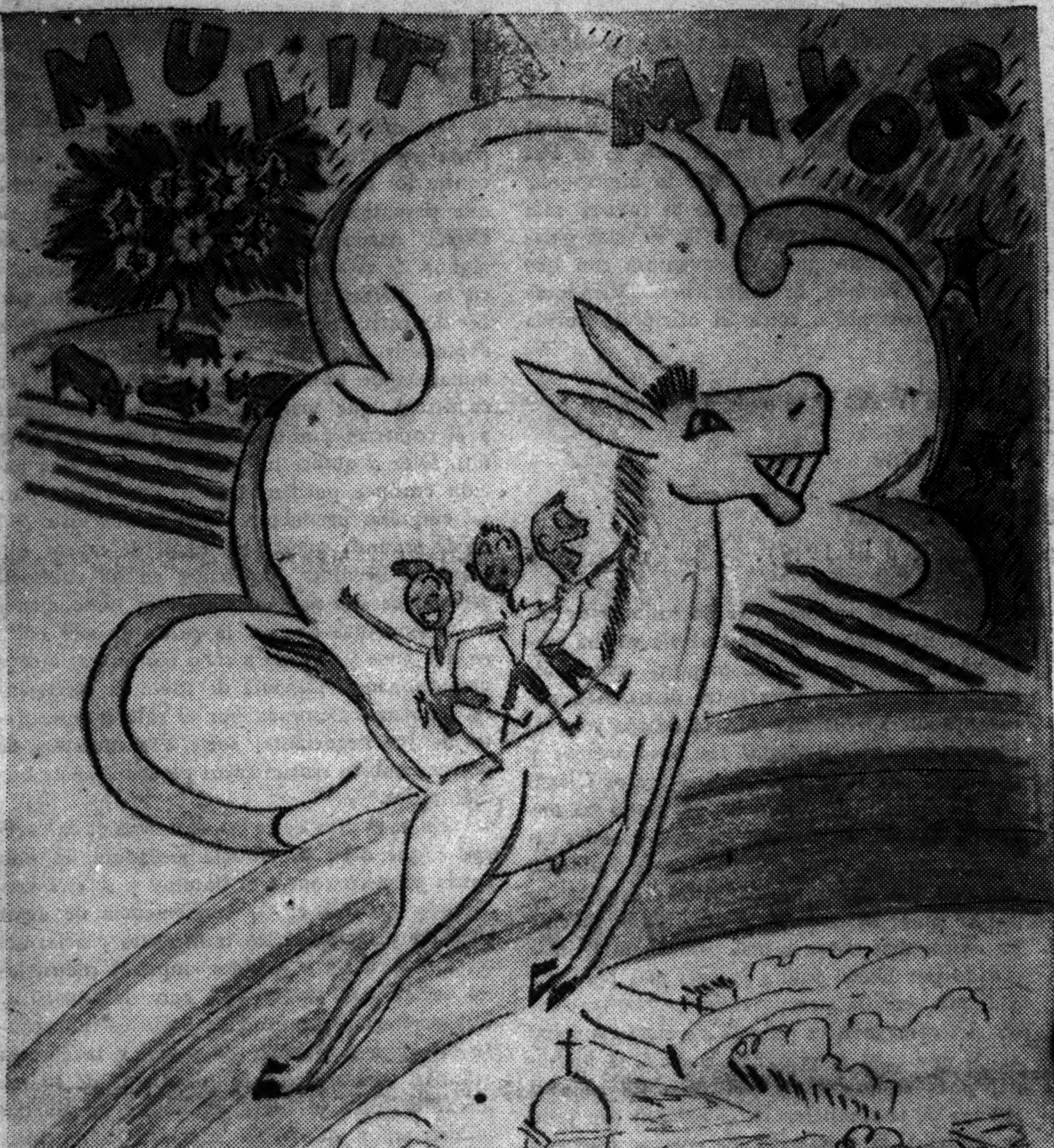
..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York



Cuentos, Rondas y Canciones de mi Fantasía Niña y de mi Ciudad Vieja

Por *Carlos Luis SAENZ*

INDICE

Mulita Mayor
Chinto Pinto
Pepita y Pepe
Ambo, Ambo, Matarilerile-rón
La Pájara Pinta
Chinto Pinto Gorgorinto
El Hijo del Conde
La viudita del conde Laurel
Yo tenía
San Selerín
La hormiga Camarlenga
Pizi Pizi Gaña jugando la caraña
San Miguel dame tus almas
Pizote
Matarilerilerón
Vendiendo maní
La corneta
El baile del zopilote
El zapilote y la pata de cera
Gloria in excelsis Deo
La mazorca de maíz colorado
Granito de maíz
Mañana hago casa
Los mandatos de Simón Bobito
Doñana
Canción de la Canción
Los Portales
Pueblo
Molino de viento
Animales
Pastores
Los de la abuelita
La alquería
Los Santos Reyes
Angel de Gloria
Pajaritos de portal
Laguna
Estrella
La Virgen
El Carpintero
El pesebre.

Precio del ejemplar: ₡ 5.00.
Exterior: $ 1 dólar.
En la LIBRERIA CHILENA.
En la oficina del *Rep. Amer.*
Agencia de Publicaciones RECOBA.
En la Librería ATENEA.

En Heredia:
Librería del Prof. Palomares.

REEDICION DE SAR...
(*Viene de la pág.* 2)

Unamuno. Una vez dentro de la selva sarmentina, ¿por dónde salir de ella? Hay tanta riqueza verdaderamente espiritual, humana, en estos libracos deshilvanados, muchos de ellos hechos con notas volanderas y artículos de periódico, la que uno quisiera sacar en brazos y entregarla a los que la han menester. ¿Por dónde saldremos de esta montaña mágica de Sarmiento, que nos captura con sus lianas de pensares positivos, fraternales, y actualísimos? Felizmente, hallamos la más grata de las retiradas posibles, la rendija de la intimidad cordial. No será ya del titán, del creador de una América para la cultura, la garra que estrecharemos en despedida, la palma de bronce alzada en bendición sobre nuestros meridianos. Es de Domingo Faustino, el poeta familiar, el hijo de doña Paula Albarracín, el papá de Dominguito, de quien aquí nos despedimos, dejando un beso filial —el que debe en deuda todo maestro y periodista indolatino— en la manaza del cíclope, forjadora de rayos y pulidora de poemas. Para él hagamos resonar en el cordaje rubendaríaco, siempre que lo avistemos, nuestra salutación: ¡Amado patriarca continental!